

DIARIO DE UN TESTIGO DESDE BELGICA

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, miércoles 29 de julio (de 1914)

La gente ha madrugado, deseando saber lo que ocurre. Crece la alarma. La zozobra amenaza convertirse en angustia, pero de vez en cuando se respira un poco mejor con la noticia de mediaciones que pueden resultar eficaces e impedir el primer acto de hostilidad, para volver enseguida a la agitación con otras noticias que borran el efecto de la anterior. Parece indudable que ya se han abierto las hostilidades entre Austria y Serbia, después del rechazo de la mediación franco-rusa, y de la declaración de guerra conocida anoche, y se ve que si la Bolsa funcionara asistiríamos a un derrumbamiento de los valores, a una verdadera

catástrofe, pues todo el mundo se apresura a retirar sus ahorros de los bancos. De seis por mil de premio, el oro ha subido a seis por ciento. En algunos puntos, como en Charleroi, la gente corre a cambiar los billetes por numerario y algunos pillastres aprovechan la candidez ajena para comprar los veinte francos papel por diez y ocho y aun diez y siete en moneda de plata.

Las playas que, en los veranos se convierten casi exclusivamente en colonias alemanas, presentan cada día menor animación. Ayer, se han despachado en sólo Ostende por más de 15.000 francos de billetes de regreso para Alemania. Los reservistas alemanes, entre ellos muchos profesores, han vuelto o vuelven al país. Se reciben noticias de movimientos de fuerzas francesas y alemanas en las fronteras respectivas. Los conscriptos belgas se incorporan a sus regimientos, y forman ya, contando con los oficiales y los voluntarios, un ejército de 100.000

hombres. Desde mañana a primera hora, el servicio de los fuertes de Lieja y Namur, inclusive la vigilancia se hará como en tiempo de guerra. Se han minado todos los puentes que pueden servir al paso de tropas extranjeras, así como los túneles y vías de los ferrocarriles internacionales. Todas estas noticias, así como el paso de los soldados que acuden a sus respectivos cuarteles, hacen subir de punto la agitación, pero ésta es más bien íntima, y, no se exterioriza con gritos ni ademanes, como ocurriría en cualquier ciudad meridional. Sin embargo, la irritación contra Alemania se acentúa, y muchos la hacen exclusivamente responsable de lo que está pasando. Cierto que los alemanes no disimulan su contento, ni aunque se trate de los más tranquilos y ecuanímenes. A un miembro del alto comercio, que se hacía notar por sus ideas francófilas, se le ha oído decir, comentando la inminencia de la guerra :

- ¡ *Lo siento por la pobre Francia !*

Es una compasión injuriosa y quizá un tanto prematura ... Pero consigno el hecho por que revela el estado de ánimo de un pueblo entero. Del mismo modo se gritaba otrora en Francia: « ¡ *A Berlín, a Berlín !* »

Esta noche se ha celebrado en el Circo Real el gran mitin por la paz que organizó el partido socialista y al que se adhirieron algunas agrupaciones liberales. Fué una soberbia reunión y el vasto local fué invadido por unas cinco mil personas, materialmente aprensadas. La nota saliente fué el discurso de Jaurès, venido ex profeso de Francia. Transcribo algunas de sus frases màs salientes :

"Diríase que las diplomacias han jurado enloquecer a los pueblos. Ahora se negocia : parece que Austria no arrancará pedazo alguno del cuerpo de Serbia ; se contentará con su sangre.

"¡ Pero a qué prueba se somete a Europa !

Cuando han pasado veinte siglos de cristianismo sobre los pueblos, cuando desde hace cien años han triunfado los principios del derecho del hombre, ¿ cómo es posible que millares de hombres se maten entre sí, sin odio alguno, sin saber por qué, sin que sus mismos dirigentes lo sepan ? Porque si pudiéramos leer en el cerebro de esos dirigentes, veríamos que no saben lo que hacen, que no saben a dónde van, que no presumen siquiera las consecuencias de sus actos.

"Lo que más me angustia es la inteligencia de la diplomacia. Mirad a diplomáticos de Austria-Hungría: ¡ acaban de realizar una obra maestra!, ¡ han oscurecido toda responsabilidad que no sea la suya ! Cualesquiera que hayan sido las locuras de los demás dirigentes en Marruecos, en Tripolitania, en los Balcanes, por la brutalidad de su nota, con su mezcla de violencia y de jesuítismo, la diplomacia de Austria-Hungría parece haber querido ocupar el

primer puesto ...

" ¿ Y Alemania ? Si conocía de antemano la nota austro-húngara, no tiene perdón por haber permitido semejante paso. Y si la Alemania oficial no ha conocido la nota austriaca, de qué especie es esa sabiduría o cordura gubernativa y qué significa la triple alianza ? ¡ Cómo ! ¿ Tenéis un contrato que os liga y os arrastra a la guerra y no sabéis lo que va arrastraros a ella ? ¿ Qué pueblo, me pregunto, qué pueblo ha dado nunca semejante ejemplo de anarquía?

"Si se pudiese leer en el corazón de los gobernantes, no podría verse en él si están realmente contentos de lo que han hecho. Desearían ser grandes y conducen a los pueblos al borde del abismo ; pero en el último instante vacilan: ¡ el caballo de Atila signe asustado, pero ya tropieza ! ... Es preciso que aprovechemos esta vacilación de los dirigentes

para organizar la paz !

"En cuanto a nosotros, socialistas franceses, nuestro deber es muy sencillo : no tenemos que imponer a nuestro gobierno una política de paz. El gobierno la practica. Yo, que no he vacilado nunca en asumir sobre mi cabeza el odio de los chauvinistas, por mi voluntad obstinada y que no fallará nunca, de acercamiento franco-alemán, tengo el derecho de decir

en la hora actual, que el gobierno francés quiere la paz y que trabaja por el mantenimiento de la paz.

"El gobierno francés es el mejor aliado de paz de ese admirable gobierno inglés que ha tomado la iniciativa de la conciliación, y da a Rusia consejos de prudencia y de paciencia.

"En cuanto a nosotros, nuestro deber es insistir para que hable con fuerza a Rusia, de manera que Rusia se abstenga. Pero si desgraciadamente Rusia no lo

tuviera en cuenta, nuestro deber sería decir : "No reconocemos los tratados secretos. No conocemos más que un tratado : el que nos vincula con la raza humana.

"Tal es nuestro deber, y al expresarlo nos hemos encontrado de acuerdo con los camaradas de Alemania que piden que su gobierno haga que Austria modere sus actos. Y puede que el telegrama de que antes os hablé dimanase en parte de esa voluntad de los proletarios alemanes.

"Aunque se sea el año augusto no se puede ir contra la voluntad de cuatro millones de conciencias claras.

"Esto es lo que nos permite decir que ya existe una diplomacia socialista que se manifiesta en plena luz, y que no se mueve para desgarrar corazones ni perturbar conciencias.

"Cuántas veces hemos oído decir a nuestros

chauvinistas :

- *¡ Ah ! Qué contentos estaríamos si tuviésemos en Francia a los socialistas alemanes, moderados y tranquilos !*

¡ Pues bien ! Los socialistas a la moda francesa se exteriorizaron ayer en Berlin y en número de cien mil manifestaron ! Enviaremos a los socialistas franceses a Alemania, donde se les reclama, y los alemanes nos enviarán los suyos, puesto que los chauvinistas franceses lo exigen.

"Si en el acaloramiento y en la embriaguez de los primeros combates nuestros amos logran arrastrar las masas, a medida que el tifus termine la obra de las granadas, a medida que hieran la muerte y la miseria, los hombres, despejados de su borrachera, se volverán contra los dirigentes alemanes, franceses, rusos e italianos, preguntándoles qué razón les pueden dar de todos

esos cadáveres ... Y entonces, la revolución desencadenada les dirá :

"- ¡Vete, y pide perdón a Dios y a los hombres !

"Pero si evitamos la tormenta, entonces, espero que los pueblos « no olvidarán ! » y que dirán :

- "¡ Hay que impedir que ese espectro salga de su tumba cada seis meses para espantar al mundo !

" ¡ Hombres !, ¡ humanos de todos los países !, ¡ tal es la obra de paz y de justicia que debemos realizar !"

He hecho tomar la reproducción estenogràfica de este magnífico discurso, pero no podré tenerla en limpio hasta mañana. Creo que bastará, sin embargo, con el extracto que va más arriba.

Jaurès fué aclamado. La manifestación salió a la calle. Eran las once de la noche. Muchos obreros, fatigados y hambrientos – estaban a la puerta del Circo

desde las seis de la tarde, y era ya cerca de medianoche – se retiraron a sus casas. Pero una columna se formó, engrosada por los que habían quedado en la calle a falta de sitio, y recorrió los bulevares, yendo a disolverse en la Grand'Place. Eran varios miles. Pero una manifestación cualquiera en pro de la paz debería tener, no importa dónde – cuando se trata de una ciudad populosa –, no unidades, no decenas sino centenas de miles.

Ahora, veremos lo que nos guarda el "*mañana*", de seguro nada bueno.

Así, tengo que introducir una triste modificación a la advertencia de que aun no se ha concluído, y decir: "*Desgraciadamente*", mañana continuará.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *Desde Bélgica. Diario de un testigo* (1) », in LA NACION ; 08/09/1914.